

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Consumatum est.*, José España.—II. *Estudio del natural*, Sofia Tartilan.—III. *Flor sin aroma*, Nicolás Muñoz Cerissola.—IV. *El alba en su reja*, Antonio F. Grilo.—V. *A su retrato*, Jesús Muruais.—VI. *El llanto*, Antonio Jimenez Verdejo.—VII. *La historia de un beso*, J. Caballero.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

CONSUMATUM EST.

Acompañadme al pié del Calvario, en donde segun la tradicion fué sepultado el primer hombre y en donde vibró la espada de Abraham, ofreciendo como hóstia pura la vida de su hijo. Monte Calvario, yo te saludo con llanto en el corazon y miedo en los ojos; porque en tu sacrosanta cima todos los crímenes se redimen, todas las culpas se borran, y todos los sacrificios se consuman.

Contemplemos el sangriento drama del Calvario, estudiemos esta historia de lágrimas y de alegrías inmarcesibles, que bueno será que nuestras miradas alguna vez se aparten con hastío de esta constante bacanal en que vivimos, para fijarse en los eternos ideales y augustísimos misterios de nuestra religion.

Cristo es vencido por sus enemigos, su sangre corre á torrentes, la cruz se levanta cargada con el peso de su cuerpo, el pueblo precito rie con satánica risa y prorrumpe en sarcasmos y burlas; pero Cristo vence, su sangre lava todos los pecados y la luz irradia del madero de su suplicio, iluminando todas las inteligencias.

Muere Cristo en la cruz y muere en ella porque era el más infamante de los suplicios y el más terrible de los tormentos, declarándonos de esta manera su ardiente caridad y su infinito amor: muere entre el cielo y la tierra, significando de este modo que para siempre se unen la criatura y Dios: muere con los brazos abiertos para recibir toda la humanidad en su seno:

muere, en fin, entre ladrones porque vino al mundo para negociar el remedio de los culpables, y vuelto á Occidente, porque todo privilegio de razas habia concluido y todos los climas desde el polo helado al ecuador ardiente eran llamados á recibir la vivificante semilla del bien, de la verdad y de la justicia que habia sembrado con su palabra y que debia germinar con su sangre.

«Todo se ha consumado.» Así lo dice el Justo momentos antes de pagar á la muerte su tributo. En efecto, nacido el primer hombre á imagen y semejanza de Dios, creado para gozar eterna dicha y celestial ventura, quebranta los preceptos divinos y ofende con culpa infinita á su infinito Señor. Pierde la gracia, es arrojado del Paraiso, y Adam hasta entonces rey de la creacion se halla sujeto á todos los males y tiene que disputar su existencia á los rigores de las estaciones y á las garras de las fieras.

La tradicion primitiva se vá disipando, á la luz suceden las tinieblas y á la verdad el error, el vicio se entroniza por todas partes, y aunque el pueblo elegido conserva entre sus manos el depósito precioso de la fé, este pueblo necesita de la accion constante de la Providencia para conservarla y es notable por la dureza de su corazon.

Triste es el espectáculo que la humanidad nos ofrece antes de la regeneracion. «¡Ay de los vencidos!» He aquí toda la política y toda la moral de las sociedades antiguas, que no ven en el género humano más que enemigos que aniquilar y esclavos de quien servirse.

La mujer, encerrada en el gineceo, no es la compañera del hombre, ni la madre de sus hi-

jos, es un instrumento de placer, y los niños informes son arrojados al Taigeto ó depositados al pié de la columna Lactaria.

Ni Platon, ni Aristóteles, ni Séneca habian logrado encontrar en sus investigaciones un principio eterno de caridad y justicia; y las consecuencias del feroz exclusivismo del mundo antiguo eran la esclavitud, la crueldad y el desprecio á las mujeres.

Jesucristo desde la cruz proclama que todos los hombres son hermanos, hijos del mismo padre, nacidos para el mismo destino y llamados todos á ser redimidos de la culpa original por el precio de su sangre. Entonces todo se consuma, porque desaparece toda diferencia de origen, toda distincion de raza en la fraternidad de Cristo y lo mismo el grande que el pequeño, que el hombre y la mujer, que el libre y el esclavo, el latino que el bárbaro se dirigen por sendas diferentes á la realizacion del mismo destino.

«Todo se ha consumado.» Cristo al espirar ha dicho: «Amaos los unos á los otros» y á la luz de la fuerza sucederá la de la gracia, á la ignorancia la ciencia, á la iniquidad la justicia, y en suma á las tinieblas la luz, la luz de la verdad que iluminará con sus resplandores todo el Universo.

Al grosero Fetichismo, al Politeismo inmundo, á los impúdicos altares de Vénus y á los ensangrentados de Hércules, Jesús sustituye la creencia en la unidad de Dios.

Cada nacion tenia sus divinidades, cada familia sus lares, cada individuo su deidad protectora; en el Cristianismo las mismas solemnidades se celebrarán en todos los paises, las plegarias serán comunes y se recitarán en el mundo entero, en el mismo dia y en la misma hora.

Cristo ha venido no para ser servido, sino para servir; no pesará desde que espire una casta sobre otra casta, ni un hombre sobre otro hombre; los pueblos no serán rebaños que se agitarán en continuo padecer entre las lanzas de los conquistadores ni servirán de pedestal á los tiranos. La sociedad se regenerará por consiguiente al par del individuo, y al gobierno tiránico de uno, en el cual los menos gozan y los más padecen, sucederá el gobierno de todos, y reinar será no un placer sino una penosísima obligacion.

Los sábios ignoraban el medio de oponerse á la corrupcion general. Jesucristo enseña que reformando las costumbres privadas se alcanza mejorar las públicas, y que toda la moral se encierra en estos dos clarísimos preceptos: «Amad á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á vosotros mismos.»

Al espirar Cristo, todo se consuma en el orden de las ideas, pero estas necesitan condiciones de tiempo y espacio para germinar y desarrollarse.

El movimiento de la historia antes de Jesús tiende providencialmente á preparar la humanidad para la regeneracion, despues de Jesús se dirige á la difusion y propagacion de su doctrina.

Roma que habia reducido el mundo á una unidad ficticia, preparándolo así á recibir la gran unidad de Cristo y de su Iglesia en vano trata de oponer el dique de la fuerza á las nuevas ideas. Los cristianos lloran y rezan en las catacumbas, su sangre corre en el circo, pero poco á poco todo lo inundan, y desde los oscuros subterráneos y las misteriosas criptas suben al capitolio, eclipsando con su pacifico triunfo los sangrientos y fastuosos de César y Trajano.

No se ha consumado aun todo en el orden de los hechos. La unidad política de Roma era esencialmente opuesta á las nuevas creencias; el Cristianismo á más de ser una religion es una fuerza civilizadora y lleva sus doctrinas á todas las esferas del pensamiento y á todas las manifestaciones de la vida; el César pagano y el sucesor de S. Pedro eran incompatibles. Por eso vienen con la nueva creencia pueblos nuevos destinados á aventar las cenizas de la dominadora de las gentes y á cubrir su desnudez con los girones del manto de púrpura de la imperial señora. Al grito de guerra de los Alaricos y Cloveos, los augures enmudecen, los oráculos caen, los hiérofantes rompen sus sagradas vendas, y el laurel á cuya sombra cantó Virgilio se marchita y deshoja. Entonces los pueblos bárbaros, rudos pero llenos de fé, rinden la ensangrentada *francisca* al pié de los altares. A contar desde este suceso, á la ficticia unidad pagana, sucede la unidad católica.

No prosigamos. Todavía en el orden de los hechos no se ha consumado todo; todavía existe quien pretenda resucitar las muertas instituciones paganas; aun las olas del error combaten la nave de S. Pedro; aún hay lágrimas que enjugar, grandes injusticias y crímenes sin nombre; aun todos los pueblos no se arrodillan ante la cruz augusta; pero llegará la plenitud de los tiempos, anunciados por los profetas, y entonces cuando todos inclinemos nuestras cabezas ante el signo de redencion y nuestras obras vayan al compás de nuestra fé, entonces todo estará consumado y el progreso cumplido en el orden de las ideas se realizará en la esfera externa de los hechos.

JOSÉ ESPAÑA.

ESTUDIO DEL NATURAL.

El hombre, en su soberbia, ha inventado una porción de cosas para darse incienso á sí mismo, muchas de las cuales bien pudiera considerárselas inútiles; unas veces porque lo son en sí, y otras por la ninguna aplicacion que de ella se hace. Buscando lejos lo que tiene al alcance de su mano, se empeña en constante lucha con el oscuro porvenir, sin proveer antes de la linterna que debe alumbrarle en el camino; y como consecuencia natural, tropieza á cada paso, lo que le obliga á detenerse ó retroceder, adelantando muy poco para llegar á donde desea.

El hombre, como la obra más perfecta que ha salido de la mano poderosa del Supremo artifice, tiene dentro de su ser moral toda la suma de perfecciones que el Hacedor repartió en los demás seres, las cuales no son sino un reflejo lejano, un remedo imperfecto de las que el hombre posee. El alma humana realiza de la manera más absoluta la variedad dentro de la unidad; y por lo tanto el hombre, compuesto de espíritu y materia, sujeto á las encontradas aspiraciones del uno y de la otra; con sus vicios y sus virtudes, sus grandes aspiraciones y sus mezquinos deseos; cobarde ó valeroso, grande para el bien ó nulo para la virtud y apto para el crimen; el hombre reasume en sí todo lo que puede y debe estudiar, lo que debe conocer, y sería el más sabio el que se conociera mejor á sí mismo.

Por estrecha y mezquina que se nos presente una inteligencia, siempre hallaremos en ella algo que sea digno de estudio, pues siendo el hombre un ser perfecto, como obra de Dios, la falta de espíritu estará compensada con la exhuberancia de materia, y de esta compensacion resultarán consecuencias lógicas que sean dignas de conocerse y analizarse.

El estudio del corazón humano es, sin duda alguna, el más difícil de todos los estudios. El solo encierra la filosofía de todos los tiempos, las elucubraciones de todos los sábios, las conclusiones de todos los doctrinarios, argumentos para todos los sofistas discutidores, verdades capaces de disipar todas las dudas, y asimismo dudas y nebulosidades para confundir y hacer que vacile la luz de la verdad. El corazón del hombre es un misterio que, sin embargo de serlo, se presta al estudio, y todos tenemos el derecho de pretender aclararlo; y aun en la seguridad de no conseguirlo, siempre resultaría de tal estudio una suma de conocimientos utilísimos, que facilitarían en sumo grado la marcha de la humanidad hacia la perfección.

La naturaleza toda es un misterio que se ofrece á la inteligencia humana para ser estudiado, llevándola de deducción en deducción á la verdad infinita, que es Dios, solución suprema de todos los misterios, luz radiosa á cuya claridad el espíritu contempla la grandeza del Creador y la perfección relativa de la criatura. Todo cuanto nos rodea en el mundo físico, lo mismo que en las sensaciones del mundo moral ha sido puesto por la mano de la Providencia á nuestro alcance, para que, por medio de

su estudio, llegemos á la perfección. Desde los átomos del aire hasta las gigantesca, rocas del mar; desde el microscópico insecto hasta el monstruoso elefante, lo animado y lo inerte, lo bello y lo deforme, lo armonioso y dulce, lo mismo que lo terrible, son páginas de ese gran libro que Dios ha puesto en la mano del hombre para que aprenda á conocerse y á conocerle. Pero sobre todo y ante todo, le dió su propio ser, su propia naturaleza, como un resumen de cuantos conocimientos podría alcanzar del estudio de las cosas exteriores.

El conocimiento de sí mismo y el estudio del hombre por el hombre comprendería las verdades filosóficas de todas las escuelas, toda vez que el alma humana realiza la *variedad dentro de la unidad y la unidad dentro de la variedad*. Cada ser humano encierra en sí mismo un mundo, con todos los misterios y todas las maravillas de ese otro mundo que habitamos. Por lo tanto, comprendido el primero, se comprendería el segundo que, en su relación moral y física con el hombre, tiene tan poderosas analogías.

Las inteligencias limitadas, lo mismo que los seres de un órden superior, ofrecen tantos y tantos misterios, tantas y tantas fases que, en realidad, debía preferirse el conocimiento profundo del alma humana, á todos esos otros conocimientos y ciencias de que tan orgullosos nos mostramos cuando hemos llegado á conseguirlos.

Las pasiones, los vicios, las virtudes, las simples debilidades, y aun los más nimios movimientos del ser humano, ofrecen una variedad infinita de estudios psicológicos, por los cuales podría llegarse á prodigiosos resultados para combatir los numerosos males que aquejan á la humanidad. No hay nada en el mundo exterior que no responda á una cualidad moral ó física del hombre; y por lo tanto, nada hay de lo que no pudiera sacarse un inmenso partido en la práctica de la vida, para labrar, hasta donde es posible, nuestra propia dicha y la de nuestros semejantes.

Los seres superiores, las inteligencias privilegiadas, esas almas cuya energía se aviene mal con la estrecha cárcel de la materia en la que están encerradas, son, si bien se las considera, transparentes faenas que irradian su luz poderosa sobre el oscuro sendero que recorren, y cuyo resplandor puede ayudarnos á los menos favorecidos para marchar sin tropiezo.

Establecida por la mano de la Providencia, esa cadena en la que se eslabonan los siglos y las generaciones, todos sus anillos tienen una misión que llenar. El hombre de ciencia, el de letras, el simple labriego, lo mismo que el refinado cortesano, llevan dentro de sí esas misteriosas aspiraciones que tan múltiples fases dán al individuo, y tanto se prestan al estudio del observador. El filósofo, el escéptico, el entusiasta creyente, el optimista y el pesimista son otros tantos ejemplares de la especie que debe estudiarse.

La inteligencia profunda del pensador analiza todas y cada una de las fases por las que el hombre se presenta á su vista; y el observador, aunque no sea ni sabio, ni filósofo, y si solo aficionado á esa

ciencia que se llama conocimiento del corazón humano, halla un irresistible encanto, viendo esa variedad infinita de sentimientos, deseos y aspiraciones que encierra el alma humana, trasparentearse y pasar por su físico, imprimiendo su huella en el semblante.

De nosotros, sabremos decir que los más gratos momentos de nuestra vida los hemos pasado entregados á tan interesante ocupacion, admirando esa variedad dentro de la más perfecta unidad.

En los seres superiores, allí donde el espíritu domina á la materia, donde las aspiraciones tienden á salir del círculo de lo vulgar y mezquino; en esas almas, cuya tendencia única es remontarse á las elevadas esferas de lo inmaterial, huyendo de las miserias que en la tierra nos rodean por doquier, el estudio adquiere un interés palpitante, conmovedor.

El estudio de esa lucha constante, de esos titánicos esfuerzos para desprender las plantas del cieno que las retiene, mientras la cabeza se pierde en las nubes entre el éter puro y radioso de una atmósfera elevada, ha sido para nosotros manantial de mil sensaciones diversas. Nuestra creencia de que el conocimiento del corazón humano es necesario para la vida, es cada día más profunda; así como creemos que el hombre puede sin dejar de ser uno en esencia, presentarse tan vario en la forma que, lo mismo que el diamante labrado, ofrezca en sus múltiples facetas mil cambiantes de luz y de colores.

Más de una vez, en la larga carrera de nuestra existencia, hemos hallado algunos de esos seres que, siendo todos corazón, todos sentimiento, aparecian escépticos un día, amargamente cáusticos otro, creyentes alguna vez, revelando la hiel de la duda en momentos dados, ya tímidos, ya audaces, ora todos espíritu, ora todos materia; mirando á la humanidad con el más soberano desprecio, y sin embargo, prontos á llegar hasta el sacrificio por el último de sus semejantes, amándolo todo y odiándolo todo; delicioso conjunto de todos los sentimientos grandes y elevados, capaces de todas las delicadezas, rechazando el mal, y al propio tiempo creyéndose con aspiraciones hácia él. ¡Oh! de seguro que alguno, sinó muchos de nuestros lectores, encontrarán en sus recuerdos el original de este retrato, porque tales seres existen, y son el objeto más digno de estudio que puede presentarse á los ojos de un observador.

El inmenso atractivo que se desprende de tales seres tiene el poder de todo lo misterioso, de todo lo desconocido é incomprensible. A cada momento este diamante animado nos presenta una de sus facetas, y cada cual tiene sus luces y sus cambiantes distintos. Seguir palpitantes de interés esas múltiples variaciones, y seguir las en el semblante, en el brillo de la mirada, en el sonido de la voz, en las actitudes del cuerpo, es vivir una doble vida, la suya y la nuestra.

Esos seres son excepciones de la regla, es cierto, pero también lo son los diamantes, y de su rareza depende su mucho valor. A estos seres privilegiados, unos en esencia y tan varios en sus manifestaciones, pertenecen los hombres cuya amistad se busca con anhelo, y las mujeres cuyo amor no can-

sa jamás, porque unos y otras poseen la facultad de ser siempre nuevos; de hacer que cerca de ellos la monotonía de la vida desaparezca; en una palabra, por que realizan el ideal de la *variedad dentro de la unidad*; por que son los diamantes de múltiples facetas cuyo brillo cautiva y cuyos cambiantes encantan la vista. Los otros, los que no poseen sino imperfectamente el don de la variedad; los que diamantes menos ricos, solo pueden presentar muy pocas fases, ofrecen menos encantos para su estudio, sin que por eso dejen de formar parte de ese gran libro, cuyo conocimiento nos llevaría más allá que el de todas las ciencias, porque nos daría la ciencia de la vida: porque veríamos la evolucion del pensamiento, escucharíamos los latidos del corazón, desdoblaríamos los pliegues del alma, entre los cuales se esconden los dramas íntimos de la existencia, y porque tendría la ventaja que sobre los demás conocimientos tienen aquellos cuyo estudio se hace *del natural*.

SOFIA TARTILÁN.

POESÍA.

FLOR SIN AROMA.

Te concedo, y no es poco, que tu alma
No dé abrigo al amor;
Que de nieves eternas, rodeado
Esté tu corazón.

Te concedo que seas sin aromas
Hermosísima flor,
Que desdenes te inspire solamente
Amorosa pasión;
Pero, pues tanto y tanto te concedo
No me niegues por Dios,
Que aun insensible, fría y desdenosa
Inspiras loco amor.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

EL ALBA EN SU REJA.

La noche vá de pasada:
Ya apenas la luna brilla,
Y aún te miro desvelada
Con la mano en la mejilla
Tras de la reja entornada.
Angel del cielo caído
En la sombra me pareces;
¡Cuán breve el tiempo ha corrido!
¡Espera! ¡Adios! ¡Cuántas veces
Nos hemos hoy despedido!
Ya el alba extiende su velo;
Ya se cierra tu ventana;
Ya hay mucha luz en el cielo...
Y aún estás con el pañuelo
Diciéndome: «¡Hasta mañana!»
Si, porque aunque el sol envíe
Su rayo al amanecer,
Para nosotros no hay día

Hasta la noche, alma mía,
Que nos volvamos á ver.

ANTONIO F. GRILO.

A SU RETRATO.

Me hace daño esta pintura,
reflejo de su hermosura,
pues adivino en sus ojos
un misterio, que de enojos
llena el alma y de amargura.

Al verla sonreír amante,
pienso que en aquel instante
en que la máquina fiel
copió su hermoso semblante,
sin duda pensaba en él.

Y en mi loco desvarío
creo verla suspirar,
y siento en el alma frío
al oírla murmurar
un nombre... que no es el mío.

Esa imágen hechicera
me pesa ver á mi lado,
fascinándome, embustera...
¡Ay, sí! Borrarla quisiera
con la sangre de su amado.

En tanto, una copia tuya
mancharemos á porfía,
según nuestra fantasía:
él, con sus besos, la suya;
yo, con lágrimas, la mía!

JESÚS MURUAIS.

EL LLANTO.

—No llores, hija mía;
¿por qué vierten tus ojos
esas amargas lágrimas de pena?—
—¡Madre! ¡sí yo no lloro!—

Así decía, triste,
abogando los sollozos,
á su madre, María, y ocultaba
con las manos su rostro.

Y murmuraba en tanto
con labio presuroso:
—¿qué me importa que ayer no me mirase?
¡Dios mío, por qué lloro?—

¡No sabía la niña
que, con extraño escono,
al abrir el amor los corazones
pone llanto en los ojos!

Voló el tiempo: una noche,
aquel ángel hermo-o,
procuraba llorar y no podía,
presa de horrible insomnio.

Ya no tenía á nadie
que preguntára ansioso,
porque se marchitaban y morían
las galas de su rostro.

Su madre había muerto:
su amor vivía, solo
para aumentar las penas que brotaban
de su pecho en el fondo.

Y entonces, solo entonces
supo María, como
lloran los corazones cuando faltan
lágrimas á los ojos.

ANTONIO JIMENEZ VERDEJO.

LA HISTORIA DE UN BESO.

Era una tarde, tarde venturosa
Que nunca olvidaré: quiso el destino
Por mi bien colocarte en mi camino
Bella cual siempre, como siempre hermosa.
Con voz incierta, vaga y temblorosa,
Yo te adoro—te dije angel divino;
Y me cegó tu rostro peregrino,
Mezcla de la azucena y de la rosa.

Tus ojos con mis ojos se encontraron,
Lanzaron nuestros pechos dos gemidos
Que juntos hasta el cielo se elevaron;
Y agitados, convulsos, conmovidos,
Mis labios con los tuyos se chocaron
Y en un beso quedamos adornados.

J. CABALLERO.

NOTICIAS.

La Junta provincial en sesión del ocho del corriente ha acordado conceder á los maestros de ambos sexos de la provincia 15 días de vacación completa, con motivo del sarampión.

Se han reanudado los trabajos de construcción del puente sobre el Águeda en el sitio conocido por el *Vado de los carros*, que se habían suspendido largo tiempo hace.

Ha sido nombrado oficial tercero del cuerpo administrativo del ejército, nuestro paisano el joven D. Julian Gonzalez.

Dice *La Reforma*: «Parece que hay formales temores de que la salud pública pueda alterarse en la temporada que atravesamos, y al efecto de preveer los desastres que pudieran sobrevenir, se adoptan por las autoridades gubernativa y municipal de Madrid cuantas disposiciones se juzgan acertadas y convenientes.»

ANUNCIOS.

PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES

DEL DOCTOR

D. ANGEL VILLAR Y PINTO.

Son eficacísimas para combatir las *tercianas*, *cuartanas* y *colidianas*. Se venden en esta población en la Farmacia de SENDIN á el precio de 12 y 24 rs. caja.

Los títulos de la deuda amortizable al 2 por 100 que se pagaban al 31 y 29 por 100, solo se pagarán desde esta fecha al 30 y al 28 respectivamente.

En la imprenta de este periódico se facilitan informes.

Librería, Plaza Mayor, 20.

Estando este establecimiento surtiendo de toda clase de IMPRESOS á la mayor parte de los Ayuntamientos de este partido, y viendo la buena acogida que le dispensan los señores Secretarios, su dueño no ha vacilado mejorar en cuanto le ha sido posible la clase de papel, siendo la mayor parte de hilo.

Se acaba de imprimir los del REPARTIMIENTO.

MÁQUINAS PARA COSER
de todos los sistemas.

AVISO

MÁQUINAS PARA COSER
de todos los sistemas.

À TODAS LAS FAMILIAS Y ARTISTAS

QUE NECESITEN

MÁQUINAS PARA COSER

EN CIUDAD RODRIGO.

En la calle de Talavera, núm. 1.º, las encontrarán á los mismos precios y con iguales condiciones que en Madrid, Barcelona y Sevilla. Se venden á plazos ó como mas acomode al comprador.

PRECIOS. Favorita, de cadeneta y mano á 200 rs.—Veloz, de idem 240 rs.—Nacional, de idem de doble respunte 320 rs.—Canadense, de idem 360.—Unión y Brunonia, de idem. 400.—Progreso y Victoria, de idem 500.—Wilson y Silenciosa, de pié á 600, 700, 800, 900, 1000 rs.—Singer perfeccionadas con los últimos adelantos á 700 y 800 rs.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadrados á la

rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.



GRAN BARATO EN
RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 500 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo,
SALVADOR BAZAN, Talavera I.º

En la calle de Madrid, núm. 26, se vende un magnífico CATRE de hierro maqueado nuevo, su valor es de 420 rs., se hace una gran rebaja.

AL PÚBLICO. En el acreditado establecimiento de ANGEL CUADRADO, Plaza Mayor, núm. 20, se ha recibido, entre otras cosas, un excelente y bonito surtido en CROMOS de varias dimensiones. Así mismo TARJETAS DE FELICITACION en más de cien caprichos.

Además papel para cartas de lo más elegante. De hilo, de las mejores fábricas de Aragon, Cataluña, Valencia, Sardon y otras.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptacion asombrosa, la verdadera y legitima

TINTA UNIVERSAL,
(EN POLVO.)

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 16 de Julio.—Trigo candeal, de 40 á 42 rs. fanega.—Idem barbilla, de 39 á 40 id.—Centeno, de 25 á 26 id.—Cebada, de 18 á 20 id.—Algarrobas, de 18 á 20 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. y ½ arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 6 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

y el *far niente*, los españoles la de los toros y los cigarrillos de papel, los turcos la del café y las odaliscas. Los chinos pintan sin sombras, se dejan crecer las uñas y estrujan los pies de sus mujeres; los indios se ahogan en el Ganges ó se hacen aplastar por el carro de Jagrenata; los budhistas no comen carne jamás y los caníbales se engullen á sus semejantes. Sería el cuento de nunca acabar si pretendiese apurar esta letra.

Al grano.

II.

La ciudad de Francfort, se despertó una mañana fría y nublada del invierno de 1801, para entregarse á la bibliomanía, locura del género coleccionista, tal vez la más estendida de todas las locuras humanas, porque ¿quién será el que no haya coleccionado algo desde el momento en que se esperimentó la imperiosa necesidad de poseer lo que no se ha de gozar? Hay quien colecciona cuadros que no sabe apreciar, libros que no piensa leer, armas que no puede esgrimir, hay quien colecciona botones, sellos de correo, prospectos de teatro, monedas, autógrafos y cajas de cerillas.

Pues bien, la mañana que acabo de decir, todos los bibliófilos y bibliomanos de Francfort se encaminaban al antiguo barrio judío donde iba á venderse la biblioteca de Otto Nierembusch, sapientísimo doctor, que pasaba por haber sido dueño de los libros más raros y curiosos del mundo, lo cual sin embargo, no le había librado de morir lo mismo que se mueren los ignorantes que no han poseído en toda su vida otros libros que el de misa y el de cocina.

La casa del doctor era lo más destartalada y sombría que puede imaginarse; verdadera casa de sábio ó de hechicero, húmeda, fría y oscura como una tumba. A lo largo de sus estrechos corredores, iluminados apenas por claraboyas cubiertas de telarañas, se abrían varias puertecillas que daban paso á grandes salones de artesonado techo y ventanas cuyos opacos vidrios emplomados, más bien interceptaban que dejaban pasar la luz. Allí se veían esparcidos por todas partes y sepultados bajo una densa capa de polvo, libros y manuscritos, aparatos de física y de química, instrumentos de cirugía, ejemplares mineralógicos, retortas, alambiques y crisoles llenos aún de estraños productos que traían á las mientes la idea del elixir de la vida y de la piedra filosofal.

La muchedumbre que acudía á la almoneda, formaba ese conjunto heterogéneo que se observa doquiera que la pasión reúne á los hombres. Bibliomanos dignos modelos de aquel inglés que once años más tarde compró en Lóndres en la venta de la biblioteca de Roxburgh, la edición de Bocaccio de 1471, por la enorme suma de dos mil doscientas sesenta libras esterlinas; bibliófilos que estimaban los libros en su verdadero valor, bibliógrafos, bibliótafos, aficionados á buenos libros, á libros raros, á libros extravagantes, á libros licenciosos, á libros caros, á ediciones incunables, á manuscritos, á buenas encuadernaciones, y finalmente desocupados que no compraban nada y necios que lo compraban todo.

La simple relación de todo lo que allí se vendía, llenaría un volumen entero. Tras de las obras de literatura, jurisprudencia, medicina, teología, filosofía, historia, geografía y bellas artes que todo el mundo tiene ó por lo menos conoce, salieron á luz ediciones incunables, impresiones xilográficas y magestuosos *in folio* de venerable aspecto. Despues, obras maestras de tipografía y antiguas encuadernaciones en vitela, tafílete y terciopelo, manuscritos de todas las lenguas y todos los tiempos, riquezas sin cuento en fin, que se disputaron encarnizadamente los compradores.

III.

Apoyado en el alfeizar de una de las ventanas del gran salón en que se hacia almoneda de todas aquellas maravillas, se hallaba un jóven como de veinticinco años, que prestaba, por cierto, bien poca atencion á cuanto pasaba en torno suyo. Sus grandes ojos azules melancólicamente entornados, se clavaban en el techo como contemplando alguna imagen placentera. Llevaba los cabellos muy largos y echados hacia atrás con gracioso descuido; su figura respiraba un aire de distincion y de elegancia estremadas. Sus piés eran pequeños y altos de empeine, sus manos blancas y finas, su cintura delgada como la de una mujer. En su boca de irreprochable corte, se echaba de ver cierta amarga contraccion de los lábios, su semblante en fin, era una mezcla de juventud, de reflexion, de indolencia y de melancolía.

Y sin embargo, Magno de Heberghem no era un desheredado de la fortuna; poseía una muy considerable que su padre le dejara al morir, sus compañeros de Universidad le querian entrañablemente, sus maestros le tenian en gran estima, sus novias no le engañaban muy á menudo, y sus amigos no solian pedirle dinero prestado.

A pesar de ello, Magno no parecia ser feliz. En todas partes, en la calle, en el paseo, en el teatro, en el café y en la sala de armas, sitios donde se le encontraba rara vez, veíasele distraido, abismado en pensamientos que á nadie revelaba.

Pero no era que estuviese enamorado, no; en vano su prima Berta de Gothemburg hermosa niña de ojos azules y trenzas de

I.

Es una verdad psicológica indiscutible que cada pueblo tiene su manía, ó mejor dicho, su monomanía. ¿Pero esta aberracion del espíritu proviene del clima, de las costumbres, del idioma, del terreno, ó trae su origen del instinto, como pretenden algunos frenólogos que asignan á cada locura una protuberancia del cráneo? ¿Se desarrolla en virtud de leyes naturales ó por el concurso de determinadas circunstancias?

Sin entrar en el exámen de tan árduo problema que forzosamente habria de arrastrarme á enojosas elucubraciones científicas, creo que el mundo interno, *el yo*, está ligado al mundo externo, al *no yo* por lazos que nuestras imperfectísimas percepciones no logran sorprender, y creo tambien que las transformaciones morales nacen de causas materiales.

Que cada nacion tiene su manía, lo han dicho ya muchos antes que yo lo dijera y lo dirán otros tantos despues. Los ingleses tienen la del *spleen* y los viages; los franceses la de la charlataneria y las revoluciones, los italianos la de la música